



Psicología y Educación: Presente y Futuro

Coordinador: Juan Luis Castejón Costa
ACIPE- Asociación Científica de Psicología y Educación

© CIPE2016. Juan Luís Castejón Costa

Ediciones : ACIPE- Asociación Científica de Psicología y Educación

ISBN: 978-84-608-8714-0

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o cien

Evaluación psicológica de la agresividad en adolescentes a través del Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva

Andreu Rodríguez, J.M., Peña Fernández, M.E.

Departamento de Psicología Clínica, Universidad Complutense, Madrid, España

jmandreu@ucm.es; elenapf@psi.ucm.es

Resumen

El presente trabajo describe un instrumento diseñado para la evaluación de la agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes: el CAPI-A (Andreu, 2010). Aplicado a una muestra compuesta por 825 adolescentes, con edades comprendidas entre los 12 y los 17 años de edad (51,6% varones y 48,4% mujeres), sus puntuaciones arrojan índices psicométricos adecuados en relación con su consistencia interna y validez factorial, discriminando adecuadamente entre distintos grupos de adolescentes en función de su género. A través de modelos de regresión de lineal por pasos, distintas creencias justificativas asociadas a contextos en los cuales los adolescentes valorar el grado de aceptación de la agresividad fueron contrastadas. Se encontró que la justificación de la agresividad en defensa propia, bajo exaltación emocional o para aumentar la autoestima o reputación social fueron predictores significativos en ambos tipos de agresividad. En definitiva, el CAPI-A es un instrumento que presenta suficientes garantías psicométricas para su uso en población adolescentes en contextos socio-educativos y de intervención psicológica.

Palabras clave: agresividad premeditada; agresividad impulsiva; adolescentes; Cuestionario CAPI-A

Psychological assessment of aggression in adolescents through the Premeditated and Impulsive Questionnaire

Andreu Rodríguez, J.M., Peña Fernández, M.E.

Department of Clinical Psychology, Complutense University, Madrid, Spain

jmandreu@ucm.es; elenapf@psi.ucm.es

This paper describes a questionnaire designed to assess premeditated and impulsive aggression in adolescents: the CAPI-A (Andreu, 2010). Applied to a sample composed by 825 adolescents between 12 and 17 years (51.6% men and 48.4% women), psychometric indices were adequate in relation to internal consistency and factorial validity, adequately discriminating among different groups of adolescents based on gender differences. Through regression models linear, different justifications beliefs related with contexts in which adolescents assess the degree of acceptance of aggression, it was found that justification for aggression in self-defense, under emotional exaltation or to achieve self-esteem or reputation social were significant predictors for both types of aggression. To sum up, the CAPI-A is an instrument that reveals sound psychometric guarantees in adolescents for being used in socio-educational and psychological intervention settings.


Key words: premeditate aggression; impulsive aggression; adolescents; CAPI-A questionnaire

1. Introducción

La complejidad de la agresividad durante la adolescencia ha dificultado la elaboración de una definición suficientemente consensuada (Ramírez y Andreu, 2006). Esto es así ya que la agresividad no es el resultado de un proceso psicológico unidimensional, sino de un proceso multicausal que implica multitud de cogniciones, emociones y conductas. En otras palabras, diferentes procesos y mecanismos psicológicos se combinan mentalmente para crear distintas formas de conducta agresiva (Liu, 2004). No obstante, este carácter multidimensional ha permitido identificar distintos componentes cognitivos, emocionales y motivacionales que son específicos de la conducta agresiva.

Son muchas las disciplinas científicas que han abordado este campo de estudio y que han generado un importante cuerpo de conocimientos al respecto. Por ejemplo, desde una perspectiva biopsicosocial, la agresividad se suele considerar como un recurso de adaptación esencial para la supervivencia. La conducta agresiva, por tanto, se expresaría ante la percepción de una amenaza real para la vida de la persona (en defensa propia) o para la satisfacción de un estado de necesidad y satisfacción de las necesidades básicas (Sanmartín, 2005).

No obstante, la agresividad suele estar acompañada de pensamientos, emociones y conductas que están intencionalmente dirigidas a controlar, manipular y/o dañar seriamente a los demás. Este tipo de agresividad ya no posee utilidad alguna para el proceso evolutivo o de adaptación biológica del ser humano, sino que es básicamente aprendida a lo largo del desarrollo social y de las experiencias individuales de cada persona. Esta agresividad, marcadamente disfuncional, tendría un marcado carácter intencional con el objetivo de conseguir fines u objetivos más allá de la defensa propia y de la mera satisfacción de una necesidad básica asociada a la supervivencia.



Así, los adolescentes agresivos inhibirían sus sentimientos de culpa, remordimientos o empatía, transgrediendo normas y provocando daño a quienes consideran su oponente. Como señala Beck (2003), al adolescente agresivo le afectarían desproporcionadamente las injusticias, la percepción sobre la violación de sus derechos, la pérdida de su estatus, de su dominio personal o incluso la puesta en duda de su eficacia personal. Es importante señalar que muchas de esas presuntas injusticias no están basadas en transgresiones o violaciones reales, sino más bien en la interpretación cognitiva individual que las personas atribuyen a eventos relativamente neutros en forma de terribles ofensas, humillaciones y/o desprecios.


La agresividad, entendida así como una reacción disfuncional, surgiría de un conjunto de procesos psicológicos (cognitivos, emocionales y conductuales) que motivarían al ofensor a hacer daño, lastimar o herir a otra persona, a su entorno o a sí mismo. En otras palabras, la agresividad implica la acción de un conjunto de procesos socio-cognitivos, emocionales y motivacionales que acaban manifestándose con el objetivo de causar daño a la víctima, influir en la conducta de otras personas o demostrar poder y dominio sobre los demás. En este sentido, la agresividad es una conducta motivada: “ninguna conducta agresiva se realiza sin motivación”.

Es importante tener en cuenta que la agresividad se manifiesta también de múltiples y variadas formas en función de su naturaleza: a) a nivel físico, cuando se busca hacer daño físico o material a la otra persona a través de la agresividad; y b) a nivel psicológico, cuando se pretende herir o lastimar a la víctima mediante amenazas, insultos o menosprecios. Estos dos tipos de agresividad se pueden expresar de forma directa, cara a cara, pero también puede tomar otros cauces para dañar indirectamente o de forma relacional a la otra persona (p. ej., cuando se daña la reputación e intimidad de una persona a través de las redes sociales). Estos tipos de expresión no directa en la que no se agrede al causante de la agresividad sino que se desplaza a través de otros medios o mecanismos son menos visibles, pero no por ello menos lesivos y/o dañinos para el ofendido (Andreu y Peña, 2012).

Además de ser elicitada por factores cognitivos, emocionales y conductuales, la agresividad surge a través de la acción de una serie de motivaciones que impelen, desencadenan o dirigen la conducta con una intención u objetivo determinado. No obstante, hay que tener en cuenta que un adolescente que agrede a otro puede tener múltiples y diferentes motivos, así como también que diferentes agresores pueden realizar la misma o similar conducta por motivos completamente diferentes. Teniendo en cuenta esta perspectiva motivacional, se ha distinguido precisamente entre agresividad premeditada e impulsiva para reflejar que la agresividad puede utilizarse con distintos objetivos, como por ejemplo como una estrategia de acción intencionada y finalista cuya principal motivación no sólo es la de producir daño, dolor o perjuicio en el receptor, sino, por el contrario, la de coaccionar, dominar, resolver conflictos interpersonales y obtener así cualquier tipo de beneficio (poder, dominio, reputación y auto-estima, entre otras consecuencias).

La existencia de correlatos y predictores de la agresividad ha permitido distinguir un patrón o perfil de reactividad emocional característico de la agresividad impulsiva, al contrario del patrón o perfil instrumental, planificado y deliberado de la agresividad premeditada. Según numerosos estudios ambos tipos de agresividad presentarían factores específicos y predecirían reacciones diferentes de agresividad al estar asociados a determinados procesos y factores psicobiológicos (Bushman y Anderson, 2001; Kempes, Manthys y van Engeland, 2005; Vitaro et al., 2006).

Por una parte, la agresividad impulsiva estaría desencadenada por la percepción distorsionada de una amenaza debida a la presencia en el adolescente de fuertes sesgos o distorsiones cognitivas a través de las cuáles la conducta del receptor es interpretada como intencionalmente hostil o lesiva (es el denominado *sesgo atribucional hostil*). Estos sesgos en el procesamiento de la información social se acompañarían de una elevada activación emocional reactiva (ira, hostilidad y miedo) y un escaso auto-control de la conducta (Andreu, 2009; Raine et al., 2006). El principal



objetivo que subyace a este tipo de agresividad parece ser el de dañar al receptor sin perseguir ningún otro tipo de objetivo, meta o beneficio.

La agresividad premeditada, por el contrario, constituye una clara estrategia que el agresor pondría en marcha para la obtención de un objetivo, meta o beneficio (p. ej., coaccionar, alcanzar poder y dominio, mayor reputación y auto-estima). Dicha agresividad no requiere de una intensa activación emocional negativa (ira u hostilidad), siendo una agresividad conscientemente deliberada, instrumental, proactiva y planificada (Andreu, Peña y Ramírez, 2009; Raine et al., 2006).

Teniendo en cuenta esta perspectiva teórica basada fundamentalmente en el aprendizaje socio-cognitivo, el presente trabajo describe un instrumento de evaluación de ambos tipos de agresividad en adolescentes: el CAPI-A. A continuación, se presentan sus principales propiedades psicométricas en cuanto a fiabilidad y validez, añadiendo un estudio final en el que se analizan las creencias justificativas de la agresividad como factores predictores de ambos tipos de agresividad en adolescentes.

2. Método

2.1. Participantes

Para el análisis psicométrico del cuestionario se contó con 825 adolescentes, con edades comprendidas entre los 12 y los 17 años de edad, pertenecientes a diferentes centros educativos de la Comunidad de Madrid. El 51,6% fueron varones (n=426) y el 48,4% mujeres (n=399). La edad media de los participantes fue de 14,7 años (Dt=1,7). El 90,3% eran de nacionalidad española, mientras que el 9,7% restante eran inmigrantes que procedían de otros países, en su mayoría, latinoamericanos.

2.2. Medidas

Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescentes (CAPI-A; Andreu, 2010). Este cuestionario, editado por TEA Ediciones, está compuesto por 24 ítems que se valoran en una escala de 1 (muy en desacuerdo) a 5 (muy de acuerdo). Incorpora una escala adicional de sinceridad y el tiempo de aplicación ronda los 10-15 minutos aproximadamente. Se puede aplicar de forma individual y colectiva a adolescentes con edades comprendidas entre los 12 y los 17 años de edad.

2.3. Procedimiento

Los centros escolares en los que se aplicó el instrumento fueron seleccionados al azar del total de los propuestos inicialmente como posibles participantes al contar con la aceptación de los respectivos Departamentos de orientación, procedimiento que ya se ha utilizado en otras investigaciones y que ha resultado eficaz para la selección de muestras en población adolescente escolarizada. Dentro de cada uno de los centros de enseñanza seleccionados, el muestreo se realizó por conglomerados, tomando el aula como unidad muestral hasta completar una muestra suficiente de sujetos en función de su curso escolar, edad y género. Se eligieron al azar las aulas participantes de cada curso de Enseñanza Secundaria Obligatoria y Bachillerato tomando en consideración la disponibilidad de los profesores-tutores y de los alumnos. Todos los sujetos participaron de forma voluntaria y la información fue tratada de forma absolutamente confidencial.

3. Resultados

En primer lugar, la Tabla 1 describe los coeficientes de regresión estandarizados y la varianza explicada de los ítems del CAPI-A obtenidos mediante la aplicación del análisis factorial confirmatorio (AFC).

Tabla 1

Coefficientes de regresión estandarizados y varianza explicada de los ítems definitivos.

Ítems	Factor I (Premeditado)	Factor II (Impulsivo)	Varianza explicada del ítem
P2	0,49***	---	0,24
P4	0,64***	---	0,41
P6	0,36***	---	0,13
P7	0,70***	---	0,48
P8	0,74***	---	0,54
P9	0,64***	---	0,41
P10	0,50***	---	0,23
P11	0,71***	---	0,50
P12	0,64***	---	0,41
P13	0,40***	---	0,16
P14	0,70***	---	0,48
I1	---	0,55***	0,30
I3	---	0,47***	0,23
I4	---	0,60***	0,36
I5	---	0,51***	0,26
I6	---	0,70***	0,50
I7	---	0,45***	0,20
I8	---	0,49***	0,24
I10	---	0,56***	0,31
I11	---	0,49***	0,24
I12	---	0,61***	0,37
I13	---	0,68***	0,46
I14	---	0,53***	0,28
I16	---	0,61***	0,37

*** p< .001

En segundo lugar, se calculó la consistencia interna del instrumento asumiendo la bidimensionalidad de su estructura factorial mediante el cálculo de la denominada fiabilidad compuesta (Hair et al., 2005). Los valores obtenidos fueron de 0,86 para la escala de agresividad premeditada y 0,85 para la escala de agresividad impulsiva, lo que confirma que la medida tiene valores adecuados en cuanto a su consistencia interna. A su vez, para comprobar la existencia de diferencias en el nivel de agresividad impulsiva y premeditada en función del género de los participantes se procedió a aplicar un ANOVA. En relación con la agresividad premeditada, el sexo produjo diferencias estadísticamente significativas ($F=60,05$; $p<0,001$), de forma que los varones presentaron mayores niveles de agresividad premeditada que las mujeres (32,87 frente a 27,87). El sexo también influyó en los niveles de agresividad impulsiva ($F=29,05$; $p<0,001$), por lo que los varones también mostraron mayores niveles de esta agresividad que las mujeres (36,86 frente a 32,82). No obstante, el tamaño del efecto de las diferencias, calculado por medio del estadístico eta-cuadrado parcial (η^2), fue muy bajo (0,07 y 0,03, respectivamente).

Tabla 2

Estadísticos descriptivos para la agresividad premeditada e impulsiva en función del género y la edad

	Grupo de edad	Agresividad premeditada			Agresividad impulsiva		
		Medias	Desviaciones típicas	N	Medias	Desviaciones típicas	N
Varones	12-13 años	32,71	8,85	146	37,12	10,15	146
	14-15 años	32,95	9,11	150	37,15	10,17	150
	16-17 años	32,96	8,45	130	36,24	9,67	150
	Total	32,87	8,81	426	36,86	10,00	426
Mujeres	12-13 años	28,56	9,46	100	34,24	10,81	100
	14-15 años	27,26	8,88	160	32,19	10,36	160
	16-17 años	28,09	9,19	139	32,52	9,81	139
	Total	27,87	9,14	399	32,82	10,29	399

Finalmente, las Tablas 3 y 4 describen los análisis de regresión realizados lineal –método stepwise- sobre la agresividad impulsiva y premeditada tomando como factores predictores ocho situaciones en las que se valora el grado de justificación de la agresividad mediante el *Cuestionario de Creencias Justificativas de la Agresividad* (Andreu, Ramírez y Raine, 2006) en ocho diferentes situaciones: 1) en defensa propia; 2) como medio de obtención de beneficios; 3) ante dificultades de comunicación; 4) bajo reactividad emocional; 5) en defensa de la propiedad; 6) bajo provocación; 7) en defensa de otros; y 8) para aumentar la auto-estima o reputación.

Tabla 3

Regresión lineal entre creencias justificativas y agresividad premeditada

	B	Error estándar	Beta	t	p
Exaltación emocional	,686	,223	,179	3,079	,002
Autoestima	,589	,167	,179	3,519	,000
Defensa propia	,523	,237	,133	2,212	,028
Defensa de la propiedad	,430	,198	,131	2,174	,030


Tabla 4

Regresión lineal entre creencias justificativas y agresividad impulsiva

	B	Error estándar	Beta	t	p
Exaltación emocional	,805	,203	,223	3,973	,000
Autoestima	,547	,161	,176	3,398	,001
Defensa de la propiedad	,477	,176	,154	2,714	,007

4. Discusión

La agresividad hace referencia a un conjunto de procesos emocionales y cognitivos que motivan intencionalmente al adolescente a hacer daño a otra persona, a su entorno o a sí mismo (Andreu, 2010). La expresión de la agresividad puede ser física (cuando se busca hacer daño físico a la otra persona), verbal (cuando se quiere herir mediante las palabras) o relacional (cuando se busca dañar las relaciones que tiene la otra persona, su estatus o reputación social).



Estas distintas formas de expresión han conducido a resultados de interés en la investigación de la etiología de la agresividad. Sin embargo, desde hace algunas décadas, gracias al enfoque teórico del aprendizaje socio-cognitivo y del procesamiento de la información, la comunidad científica se ha centrado en el estudio motivacional de la agresividad (Raine et al., 2006). En particular, se ha detenido en el estudio de la agresividad impulsiva –reactiva- y premeditada –proactiva-. La *agresividad impulsiva* hace referencia al uso de la agresividad como respuesta ante una amenaza o provocación real o percibida. Es, por ejemplo, el adolescente que ante una mirada o un comentario se siente menospreciado y responde de forma hostil. La *agresividad premeditada*, sin embargo, implica el uso de la agresividad como un medio para conseguir un objetivo. Es el caso del adolescente que intimida a sus compañeros por simple diversión o porque así obtiene algo a cambio. Esta distinción motivacional nos ha ofrecido una mejor perspectiva sobre la evaluación de la agresividad y el diseño efectivo de programas dirigidos a prevenir e intervenir psicológicamente en aquellos adolescentes con problemas de violencia y conducta antisocial (Andreu, 2010).

A tenor de los resultados descritos en el presente trabajo, el cuestionario CAPI-A puede aplicarse con suficientes garantías para evaluar la agresividad premeditada e impulsiva de los adolescentes. Su principal utilidad reside principalmente en aportarnos información de interés para la evaluación motivacional de la agresividad lo que es de ayuda de cara al diseño específico de programas de intervención socio-educativa en función de los resultados obtenidos en los perfiles de las escalas incluidas en el instrumento.

5. Conclusiones

A tenor de los análisis psicométricos realizados, el CAPI-A presenta adecuadas propiedades psicométricas referidas a su validez factorial y consistencia interna. Estos resultados avalan el uso con suficientes garantías de este instrumento en población de adolescentes en contextos educativos en los que los programas de prevención e intervención sobre este tipo de conductas son determinantes.

Referencias

- Andreu, J. M. (2009). Propuesta de un modelo integrador de la agresividad impulsiva y premeditada en función de sus bases motivacionales y socio-cognitivas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 85-98.
- Andreu, J. M., Peña, M. E. y Ramírez, J. M. (2009). Cuestionario de agresividad reactiva y proactiva: un instrumento de medida de la agresividad en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(1), 37-49.
- Andreu, J. M., Peña, M. E. y Larroy, C. (2010). Conducta antisocial, impulsividad y creencias justificativas: análisis de su interrelación con la agresividad proactiva y reactiva en adolescentes. *Psicología Conductual*, 18, 57-72.
- Andreu, J. M., Ramírez, J. M. y Raine, A. (2006). Un modelo dicotómico de la agresividad: valoración mediante dos autoinformes. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 1-3, 24-39.
- Beck, A. T. (2003). *Prisioneros del Odio. Las bases de la ira, la hostilidad y la violencia*. Barcelona: Paidós.
- Bushman, B.J. y Anderson, C.A. (2001). Is it time to pull the plug on hostile versus instrumental aggression dichotomy? *Psychological Review*, 108, 273-279.
- Kempes, M., Matthys, W., DeVries, H., y van Engeland, H. (2005). Reactive and proactive aggression in children. A review of theory, findings, and relevance for child and adolescent psychiatry. *European Child and Adolescent Psychiatry*, 14, 11-19.
- Liu, J. (2004). Concept analysis: aggression. *Issues Ment Health Nurs*, 25, 693-714.
- Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke-Kopp, L., Lynam y D., Reynolds, C. (2006). The Reactive-Proactive Aggression Questionnaire: Differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Aggressive Behavior*, 32, 159-171.
- Ramírez, J.M. y Andreu, J.M. (2006). Aggression and some related psychological constructs: anger, hostility and impulsivity. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 30, 276-291.
- Sanmartín, J. (2005). *La violencia y sus claves* (4ª ed.). Barcelona: Ariel.
- Vitaro, F., Brendgen, M. y Barker, E.D. (2006). Subtypes of aggressive behaviors: A developmental perspective. *International Journal of Behavioral Development*, 30, 12-19.